



Educación y mundo del trabajo

Inés lens | Investigadora y Docente Adjunta del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Udelar.

Para abordar el significado de la Educación frente a las transformaciones del mundo del trabajo, es necesario atender previamente a los cambios como producto de la reestructuración del capital que se sustancia en una reestructura productiva, tanto tecnológica como organizacional.

Hoy se exigen «...*competencias de largo plazo, comprendiendo la adquisición de conocimientos, la capacidad de pensar en dimensiones abstractas, lógicas y de planificación; de resolver problemas y de operar creativamente; y la capacidad de comunicación y cooperación*»¹

En este contexto, la educación se configura en un eje central. Debido a los permanentes cambios, el aprendizaje de una habilidad para siempre ya no es válido, las habilidades requeridas van cambiando en la medida de la incorporación de nuevas tecnologías o de permanentes modificaciones en la organización del trabajo.

Constantemente se tienen que rendir pruebas; en una situación de permanente provisionalidad, los trabajadores están obligados a demostrar siempre su saber, a adquirir nuevos y mejores conocimientos sobre un trasfondo de inseguridad permanente.

En este escenario, la capacitación brindada por el Sistema Educativo se torna una salida probable frente a la precariedad, para continuar en carrera y tener posibilidades de competir.

Se observa cómo los cambios que se producen en todos los niveles (avance tecnológico, nuevas modalidades de gestión del trabajo, obsolescencia de los saberes) hacen que la formación se constituya en un proceso continuo.

En la actualidad se debería desarrollar la capacidad de empleabilidad, que significa tener la capacidad de adquirir y crear nuevos conocimientos y de adaptarse a las necesidades del mercado de trabajo.

Las nuevas demandas plantean una formación entendida como conocimiento -saber hacer- y saber aprender a lo largo de toda la vida.

Una pregunta posible es, ¿en qué medida el sistema educativo puede adaptarse a una nueva realidad?

El tema de la educación y su vinculación con el empleo configura algunas de las teorías puestas en debate en la actualidad. En alguno de los autores, el debate se refiere a la educación formal, mientras que en otros autores, a los “beneficios” de la calificación para el trabajo.

Por ello, en la búsqueda de conexiones explicativas en el eje educación-empleo presentaremos diversos enfoques que pueden clasificarse como modelos de base socioeconómica, sociológica o individual.

Los modelos de base socioeconómica utilizan variables de contexto macro y se centran en la relación entre la formación que brinda el sistema educativo y las demandas del mercado de trabajo.

Pasaremos revista a los enfoques explicativos de base socioeconómica, para deslindar la cuestión de los procesos educativos como “calificación” o “socialización”.

En este marco se ubican las teorías del Capital Humano, del Credencialismo y de la Correspondencia. Tres teorías, divergentes entre sí

¹ V. Plantamura (1999:56), citando a Deluiz (1993:12).

por el valor que le asignan a las calificaciones educativas para la inserción y permanencia en el mercado laboral.

Sin embargo, para las discrepancias existentes sobre el valor asignado a las calificaciones se requiere también dar cuenta del modelo de segmentación del mercado de trabajo y de la flexibilidad del empleo en los mercados internos y externos del trabajo.

Mientras la teoría del Capital Humano considera la formación como la certificación de conocimientos y destrezas del trabajador, que aseguran su rendimiento y productividad, para la teoría Credencialista, la titulación es un filtro que reduce los costes de los empresarios al momento de seleccionar trabajadores. Por su parte, la teoría de la Correspondencia establece una conexión directa entre las desigualdades sociales presentes en la sociedad, que se refuerzan en el sistema educativo y luego se amplían en el escenario del mercado de trabajo, de acuerdo al origen social, la edad y el género.

Estos modelos explicativos colocan su énfasis en el efecto de la socialización, el peso de la estructura socioeconómica y el papel mediador de la estructura de oportunidades en los procesos de inserción laboral.

De acuerdo a esta explicación, las variables socio-estructurales se convierten en determinantes –más allá de las preferencias de los individuos. La condición de clase social incide sobre las elecciones educativas y ocupacionales de los trabajadores y ello explica los logros, o no, de la inserción ocupacional (Kenneth Roberts²).

Por último, los enfoques de base individual se refieren al micronivel de la interacción individuo-empleo, donde los sujetos se constituyen en agentes centrales del proceso de inserción laboral.

Dentro de los enfoques de base individual, diversos entre sí, el modelo de ocupabilidad de Montané³ se adecua, de forma tangencial, a una de las facetas de la pregunta central referida a si puede el sistema educativo formal incidir en la inserción laboral de los jóvenes futuros trabajadores.

Los modelos explicativos de base socioeconómica, sociológica e individual

La teoría del Capital Humano se inscribe en el modelo de la teoría económica neoclásica y se sustancia en la teoría utilitarista de la conducta humana. Es decir, en «*el supuesto de que las decisiones del autodesarrollo o inversión humana son tomadas por individuos que actúan independientemente unos de otros, que están motivados en gran parte por una ganancia económica y que son llevados a cabo a través del sistema de mercado*»⁴.

En esta teoría, las decisiones en inversión explican los niveles salariales y la productividad del trabajo. Por tanto, la educación y la calificación de la fuerza de trabajo constituyen elementos relevantes y permitirían explicar los flujos de entrada y salida del mercado laboral.⁵

Aun cuando la teoría del Capital Humano admite la existencia de desigualdades en el mercado laboral, adjudica su origen a las diferencias de calificación de los trabajadores.

Este enfoque establece que el factor educación es determinante para el funcionamiento del mercado laboral. Desde la economía neoclásica, la teoría del Capital Humano intenta explicar el papel que juega la adquisición de destrezas y conocimientos, que se obtienen a través de la educación formal, en los procesos de desarrollo económico, y la utilidad que esto tiene para obtener una posición profesional y social.

La escuela económica neoclásica y la teoría del Capital Humano parten de dos supuestos básicos como son la escasez y la racionalidad. Los individuos ofrecen tiempo de trabajo al optar entre trabajo y ocio, de forma tal que maximizan la utilidad de cada uno de ellos en función del salario al que pueden acceder en el mercado.⁶ Cada individuo hace una valoración para optar entre su ingreso y su tiempo de ocio, y decide optar por la denominada moratoria; educarse lo más posible, antes de insertarse laboralmente en empleos de mayor calidad. Sin duda, se trata de las valoraciones que pueden detentar un origen social alto o medio alto.

La amplia difusión de la teoría del Capital Humano se llevó a efecto en la década de 1960. Aparece con Theodore Schultz (quien, en 1961, pronuncia el discurso “Inversión en capital humano”, al asumir como presidente de la Asociación Norteamericana de Economistas),

² Citado en P. Figuera Gazo (1996:181).

³ De acuerdo a la revisión que realiza P. Figuera Gazo (1996:193).

⁴ S. M. Ruesga Benito; C. Murayama Rendón; J. M. García de la Cruz (2000:30).

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, pp. 21-27.



y más aún cuando Gary S. Becker, en 1964, publica su obra *Human Capital*.

El contexto en el que se propaga esta teoría es de una época de expansión económica y de un gran optimismo en la planificación, como un factor que permite superar el atraso y la miseria. La Administración Kennedy diseña el macroproyecto para Latinoamérica de la “Alianza para el Progreso”, ejemplo de la concepción del desarrollo acreditado en la época: *«alcanzar los niveles de los países avanzados mediante un esfuerzo en inversiones productivas siendo la educación una de las más importantes»*⁷.

En ese momento, los planteamientos tecnocráticos de base funcionalista evaluaban el desarrollo económico de las sociedades en función de la calificación de su mano de obra. El incremento de la productividad no podía ya entenderse a partir de las pautas tradicionales de acumulación de capital físico, el incremento de la tierra o el volumen de la fuerza de trabajo, sino precisamente por la acumulación de capital humano.⁸

El punto más sólido de la teoría del capital humano se articula en torno a la explicación de las diferencias salariales en función de las decisiones individuales de inversión en educación, y también apunta a la existencia de una relación inversa entre niveles de calificación y tasas de paro (Becker, 1964).

En la relación formación-empleo, a nuestro entender y para el caso del Uruguay, uno de los puntos débiles de la teoría del Capital Humano es que no responde a la posición de las mujeres en el mercado laboral ni de los jóvenes quienes, contando con un buen capital escolar, a la vez presentan las tasas más altas de desempleo.

Diversas críticas se enfrentan a la teoría del Capital Humano en su hipótesis de que la educación incrementa la productividad⁹. Destacamos la realizada por Lester Thurow, con su “Teoría de la Cola Laboral”¹⁰.

En la interpretación de Thurow, la competencia por los puestos de trabajo se realiza sobre la base de las calificaciones adquiridas de manera informal en los puestos de trabajo. Cuando se produce una vacante, el empresario *«clasifica a los posibles candidatos a lo largo de una cola laboral, de acuerdo con su estimación de los costes potenciales de aprendizaje de cada trabajador»*¹¹.

Esa estimación de los costes la realiza el empresario sobre características personales del trabajador, como el nivel de educación, el sexo, la edad, la experiencia laboral por las calificaciones adquiridas en los trabajos anteriores y por ser disciplinado, digno de confianza y puntual.

Como el nivel educativo alcanzado por el trabajador sólo es un indicador de la capacidad de entrenamiento para ser formado dentro de la empresa¹², cuando se producen vacantes de trabajo, los empleos son distribuidos entre los individuos pertenecientes a la Cola Laboral, según su posición relativa por nivel educativo. Thurow afirma que esto conduce a una inflación educativa, donde la inversión realizada por los trabajadores responde más a la defensa que al aumento de la productividad, pues los conocimientos adquiridos raramente se vinculan a los necesarios para el puesto de trabajo.

⁷ L. Finkel (1996:250).

⁸ S. M. Ruesga Benito; C. Murayama Rendón; J. M. García de la Cruz (2000:31).

⁹ I. Brunet; A. Morell (1998:361).

¹⁰ *Ibidem*, p. 406.

¹¹ *Ibidem*, p.407.

¹² *Ibidem*, p.408.

A vía de ejemplo, diversos estudios indican que esta segregación educativa trae como resultado que los universitarios desempeñen puestos de trabajo para los que se necesita tan solo una titulación de enseñanza media. Y, a su vez, la inflación educativa hace que los titulados de enseñanza media vean reducidos sus salarios al ser empujados a categorías inferiores en la distribución del empleo (Thurow).¹³

En otras escuelas del pensamiento económico hay divergencias diferentes respecto a las hipótesis y tesis del Capital Humano. Aun cuando no niegan la relevancia de la calificación sobre los salarios y el empleo, condicionan su importancia a elementos que pueden resultar más significativos.

Otro de los modelos explicativos de base socioeconómica es la teoría Credencialista de R. Collins. En la relación educación-empleo, R. Collins ubica a la escuela como un mecanismo de distribución, sobre la base de una determinada forma de reparto de la riqueza, el poder y el prestigio que está por encima de las necesidades técnicas y económicas de la sociedad.¹⁴

Desde esta perspectiva, el proceso educativo se constituye en un “filtro” que detecta a los individuos que son más productivos, pues *«los empleadores no seleccionan a los aspirantes sobre la base de sus graduaciones escolares, sino más bien buscan a los que tienen terminado un grado en alguna materia particular, y especialmente, por algunas características difusas de personalidad»* (R. Collins)¹⁵. En el planteamiento de la teoría Credencialista, el empleador ahorra los costes de selección; además, las señales de productividad contenidas en los títulos educativos ahorran a la empresa los costes de formación o parte de ellos (Moreno Becerra, 1998:46).¹⁶

Sin embargo, en el caso de las mujeres, esta teoría nos resulta poco aplicable, dado que las credenciales educativas no parecen operar como un filtro, a menos que sean superiores a las de

los hombres. Como bien señala Carabaña, *«para las mujeres lo importante son los estudios post básicos; han de cursar por lo menos secundaria obligatoria si quieren distinguirse de la masa, e ir a la universidad si quieren que sus probabilidades de paro desciendan al mismo 10% de los hombres con estudios básicos»*¹⁷.

Finalmente, entre los modelos explicativos de base socioeconómica, un enfoque alternativo proviene de autores marxistas con las teorías de la reproducción social de las desigualdades. En una línea de continuidad, de la versión clásica de Althusser sobre la centralidad de los aparatos ideológicos del Estado, que *aseguran la reproducción de las relaciones de producción*, se ubican diversos autores.

En primer término se sitúan las consideraciones de Baudelot y Establet respecto al sistema educativo, entienden que se trata de una organización hermética de aprendizaje, que nutre la división de la sociedad en clases. Baudelot y Establet comprueban la existencia de dos redes de escolarización y dos ramificaciones escolares totalmente separadas.¹⁸

Una primera red, la de educación primaria-profesional, es masiva y apunta a la observación de lo concreto aleccionando sobre las cosas. La segunda red es la de educación secundaria-superior que hace un culto del libro y de la abstracción. Ambas redes significan dos tipos de prácticas de impregnación ideológica y definen al aparato escolar capitalista como reproductor de las relaciones de producción y de la división de la sociedad en clases. *«Se trata de la misma ideología, pero entre el proceso de inculcación en la primaria-profesional y el proceso de inculcación en la secundaria-superior, existe la misma diferencia que entre el catecismo y la teología.»*¹⁹

Por ello, para la observación de las desigualdades sociales interesa conocer cuál es el aporte al mercado laboral, de las ramificaciones de estas dos redes. Los autores consignan que la ramificación de la red primaria-profesional aporta la fuerza de trabajo del sector secundario del mercado laboral; fuerza de trabajo caracterizada por baja calificación, menor prestigio y menor salario; y, podríamos agregar, inestabilidad laboral, contratos de fácil despido, paro recurrente.

¹³ Thurow (1996:181-182), citado en I. Brunet; A. Morell (1998:409).

¹⁴ Citado en J. C. Solano Lucas (2000:77).

¹⁵ *Ibidem*, p. 79.

¹⁶ Citado en J. C. Solano Lucas (2000).

¹⁷ J. Carabaña Morales (2000:585).

¹⁸ F. Gil Villa (1994:114).

¹⁹ Ch. Baudelot; R. Establet (1976:139).



La ramificación de la red secundaria-superior es un escalón que conduce a los estudios universitarios y posee carácter elitista. Esta red provee los profesionales y directivos que, en el decir de Piore, constituyen el segmento superior primario del mercado laboral.

Como aseguran diversos autores (Fernández Enguita, 1999), ciertamente la educación, en la edad moderna, asegura la reproducción de las destrezas de la fuerza de trabajo y la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante.²⁰

En segundo término y también desde una perspectiva marxista, se ubica la Teoría de la Correspondencia de Bowles y Gintis, que pone de manifiesto las relaciones sociales materiales del proceso educativo y su conexión con el mundo del trabajo.

Su tesis central indica que existe una correspondencia entre el sistema educativo y el mundo del trabajo. En ese sentido, la escuela legitima el orden existente en lo que se refiere a la dimensión organizadora de las experiencias de los actores y el lugar que van a ocupar en el mundo del trabajo.²¹

Caracterizan la escuela como el ámbito donde «*las relaciones sociales de la educación -las relaciones entre los administradores y los profesores, los profesores y los estudiantes y de los estudiantes entre sí y con su trabajo- reproducen la división jerárquica del trabajo*», por lo tanto, al estimular la adaptación de los jóvenes

a una serie de relaciones sociales análogas a las del lugar del trabajo, la escolarización busca conducir el desarrollo de las necesidades personales de acuerdo con las exigencias del mercado laboral²².

Mientras que en el enfoque del Capital Humano, el sistema educativo tiene la función de aportar conocimientos y calificar a la mano de obra, para los teóricos de la correspondencia, la función básica es la de socializar y disciplinar a la mano de obra. Por ello, explicitan, el sistema educativo integra a los jóvenes al sistema económico, a través de una *correspondencia estructural entre sus relaciones sociales y las relaciones de producción, en base a un sistema de relación jerárquica del trabajo*²³.

No obstante, como la división jerárquica y del trabajo y en clases sociales entra en conflicto con los principios democráticos, se requiere un mecanismo de legitimación que se instaura a través de la (ideología de la) meritocracia.²⁴

Los teóricos de la Correspondencia colocan el énfasis no en los contenidos educativos, sino en los aspectos no cognitivos, donde se ponen en juego los estereotipos sociales que indican posibles puestos de trabajo para hombres y para mujeres de determinadas edades.

²⁰ M. Fernández Enguita (1999).

²¹ F. Gil Villa (1994:164).

²² Bowles y Gintis, citados en M. Fernández Enguita (1990:169).

²³ F. Gil Villa (1994:166).

²⁴ *Ibidem*.

Renglón aparte merece, situado desde la perspectiva de la demanda, un tercer enfoque alternativo a la teoría neoclásica y a la marxista. El enfoque de Piore, Doeringer y Sabel se relaciona con el estudio de la segmentación del mercado de trabajo y con la hipótesis de un mercado de trabajo dual.²⁵

La dualidad se establece porque una parte de la fuerza de trabajo comparte en cierta medida la posición privilegiada del capital, en tanto que el resto de los trabajadores representan un factor residual de producción.²⁶

Específicamente, la distinción entre posiciones privilegiadas y menos favorecidas de la estructura socioeconómica da lugar a dos segmentos básicos del mercado de trabajo: uno, primario; y otro, secundario. A su vez, el segmento primario se subdivide en un sector superior y otro inferior.

El sector superior del segmento primario está constituido por trabajadores profesionales y directivos que poseen sueldos y estatus más elevados, y mayores posibilidades de ascenso. Para obtener empleo en este sector, las titulaciones formales constituyen un prerequisite.

El sector inferior del segmento primario está formado por los empleos estables de la industria y los servicios; al constituir parte del segmento primario, los trabajadores participan de salarios relativamente elevados, estabilidad en el empleo, y tienen pautas de movilidad y rotación, vinculadas a posibilidades de avance dentro de la empresa. En cuanto a las titulaciones requeridas para obtener empleo en este sector, el prerequisite para obtener empleo es de titulación o calificación media.

El segmento secundario se caracteriza por incluir los puestos de trabajo peor pagados, malas condiciones de trabajo y pocas posibilidades de avance. En este caso, los trabajadores se encuentran sujetos a la arbitrariedad de los supervisores que establecen con ellos relaciones muy particularizadas, aun cuando emplean una fuerte disciplina laboral. En este segmento, la rotación e inestabilidad de los puestos de trabajo es alta.²⁷

Piore considera la segmentación del mercado de trabajo como un producto de la evolución histórica de la relación entre trabajadores y empresarios, y un resultado del proceso de reorganización económico social, orientado a flexibilizar el factor trabajo, evitando la contratación permanente y el sistema de antigüedad.²⁸

Mientras que para los teóricos del Capital Humano, el dualismo del mercado se produce porque el empleador, al invertir en capital humano, va a tratar al trabajador como un “factor fijo de producción”, para los enfoques marxistas, el dualismo del mercado es el resultado de una estrategia empresarial con el objetivo de dividir a la clase obrera.

En cierto sentido, este último enfoque parece apropiado en las divisiones existentes entre quienes detentan contratos indefinidos y aquellos que están sujetos a contratos temporales, pero que comparten el espacio físico de trabajo en la industria y los servicios. Esos enfrentamientos entre trabajadores, en realidad son producto de la necesidad del empresario de obtener mayor ganancia.

Ahora bien, si tomamos en cuenta los modelos explicativos que inciden en los procesos de socialización, se ubican una serie de enfoques que vinculan el peso de la estructura socioeconómica con los efectos de la socialización, y de esta articulación dependen los procesos de elección e inserción ocupacional²⁹. Se trata de un análisis donde los aspectos socioestructurales se constituyen en centrales para la definición de las aspiraciones de los individuos, y el rango de oportunidades a las que tienen acceso va a determinar las modalidades de transición al empleo.

En este modelo se ubican muchos autores, desde Bernstein con sus códigos lingüísticos en la escuela, hasta Fernández Enguita con sus consideraciones diferenciales sobre la transición a la vida adulta. Así se definen dos modelos de transición, de acuerdo al origen social de los individuos y a la interrelación entre la socialización familiar y el reforzamiento escolar.

Fernández Enguita plantea que, en la clase media o alta, la transición es prolongada; porque la inversión que realizan los padres en capital humano para sus hijos y las capacidades desarrolladas a través del sistema educativo les resultan rentables, pues colocan a los individuos

²⁵ P. B. Doeringer; M. J. Piore (1985).

²⁶ I. Brunet; A. Morell (1998:395).

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ I. Brunet; A. Morell (1998:397).

²⁹ P. Figueroa Gazo (1996:179).



en los sectores intermedios o superiores del segmento primario. Por el contrario, para la clase baja, la transición es rápida; porque esta clase social, donde se asocian los fracasos escolares, no confía en la rentabilidad del capital humano.

Un segundo modelo explicativo es la teoría de la estructura de oportunidades de Kenneth Roberts quien propone, como categoría explicativa, el logro ocupacional. Desde esta perspectiva, tanto la elección de calificaciones como la inserción profesional y la trayectoria laboral de los individuos, obedecen a la estructura de oportunidades de la que disponen. Porque la distribución de oportunidades está en función de la interconexión entre la familia de origen y los procesos de selección educativos y laborales.³⁰

A partir de las limitaciones económicas de la familia de origen y en el proceso de socialización de los individuos se van incorporando nuevas barreras de oportunidades. Como el proceso de socialización tiene disparidades por clase social, tiende a reproducir las pautas diferenciales; por tanto, los logros y las aspiraciones finales se adecuan a sus orígenes.³¹

En síntesis, en un contexto de mercado laboral donde se aprecia una mejora en la tasa de desempleo -aun cuando las tasas de desempleo específico de jóvenes y mujeres continúan siendo muy altas-³², el tema en realidad hoy se vincula estrechamente a la calidad de los empleos en las condiciones de trabajo con un alto grado de precariedad, informalidad, subempleo y contratos a término o temporales.

En ese marco resulta difícil explicar las diferencias de “logros” basados en la edad, el género u origen social, que no han disminuido a lo largo del tiempo y no se pueden dilucidar por diferencias en capacidades innatas ni por la adquisición de capitales escolares.

Entendemos que frente a las transformaciones del mundo del trabajo se presenta el desafío de un posible *aggiornamento* en la formación de formadores.

Sin embargo, también es necesario tener en cuenta que la articulación educación-trabajo se constituye en un atributo destacado pero no único; pues los logros de inserción laboral de quienes hoy acuden a las aulas son altamente complejos. 

Bibliografía

- BAUDELOT, Christian; ESTABLET, Roger (1976): *La escuela capitalista en Francia*. Madrid: Siglo XXI.
- BRUNET, Ignasi; MORELL, Antonio (1998): *Clases, educación y trabajo*. Madrid: Trotta Editorial.
- CARABAÑA MORALES, Julio (2000): “Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?” en Felipe Sáez Fernández (coord.): *Formación y empleo. Programa de economía familiar*, pp. 515-604. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- DOERINGER, Peter B.; PIORE, Michael J. (1985): *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (1990): *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (1999): *La escuela a examen*. Madrid: Eudema.
- FIGUERA GAZO, Pilar (1996): *La inserción del universitario en el mercado de trabajo*. Barcelona: EUB.
- FINKEL, Lucila (1996): *La organización social del trabajo*. Madrid: Ed. Pirámide.
- GIL VILLA, Fernando (1994): *Teoría sociológica de la educación*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- PLANTAMURA, Vitangelo (1999): *Trabajo y comprensión del mundo*. Montevideo: Cinterfor/OIT.
- RUESGA BENITO, Santos Miguel; MURAYAMA RENDÓN, Ciro; GARCÍA DE LA CRUZ, José Manuel (2000): “Introducción: La relación entre educación y empleo. Una aproximación a su análisis económico” en Felipe Sáez Fernández (coord.): *Formación y empleo. Programa de economía familiar*, pp. 19-43. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- SOLANO LUCAS, Juan Carlos (2000): “Cambio social y trayectorias académicas, un análisis longitudinal: acceso, éxito y abandono del alumnado de las carreras de ciclo largo de la Universidad de Murcia”. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

³⁰ P. Figuera Gazo (1996:181).

³¹ La estructura de elecciones así como la adecuación al logro obtenido se exponen claramente en *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*, del marxista analítico J. Elster, con su analogía sobre la parábola del zorro y las uvas.

³² Como señalara Braverman, parecería que los estadísticos colocan el pie en un recipiente con agua caliente y después en otro con agua fría, para luego afirmar que “en promedio” está tibia.